

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO III.

DOMINGO 21 DE ENERO DE 1900.

NÚM. 79.

LA PREVISIÓN EN LA AGRICULTURA

La previsión en la agricultura es tanto más importante cuanto que sin ella podemos decir que nuestro trabajo en los campos es inútil. La mayor parte de los cultivos que emprende un agricultor están, como es sabido, sujetos á los cambios atmosféricos y climatológicos y á la manera de emprenderlos, y si se carece de los conocimientos del clima del lugar y si no se saben preveer las consecuencias que pueden presentarse, buenas ó malas, claro es que el trabajo no será completo y las cosechas no producirán lo que se esperaba. En los cultivos, mejor que en ningún otro trabajo del agricultor, se necesita de la previsión, origen de un buen resultado.

Si no escardamos bien la tierra, si nuestros arados no han profundizado lo suficiente y sus surcos no son bien ejecutados, y en general si las primeras operaciones para la disposición de un cultivo no han sido hechas con arte y orden y sistema, previendo siempre los inconvenientes que más tarde puedan presentarse, no podremos obtener buenas cosechas, y si las semillas escogidas no son de la mejor calidad, repetimos, el éxito será dudoso. El que cultiva un terreno, aunque sujeto por las cadenas que lo ligan á los elementos de la naturaleza, y de los que no puede á veces precaverse salvará muchos escollos y obtendrá mejores resultados si cuenta con la previsión. Esta no es un don que Dios concede á personas privilegiadas, sino una cualidad que se adquiere con la experiencia y que nosotros debemos obtener por medio de la voluntad, por los ejemplos que tengamos á la vista en nuestra manera de obrar y por nuestros actos pasados; es una virtud, y la llamamos así porque no á todos los hombres les es dado poseerla, se resiste á su carácter y aun pasa desapercibida para muchos.

Ciertamente que el cultivador que posee tal cual cualidad cultivará con más acierto sus campos, poniendo todo su esmero en ellos, cuidando de que todas las labores se ejecuten á su entera satisfacción, y ya tranquilo de que su trabajo ha quedado correcto,

esperará cualquier cambio atmosférico, sin preocupación y lleno de fé en Dios. Pero esta tranquilidad, ésta fé que debe acompañarle siempre depende de la previsión y trabajo que ha tenido para lograr sus cultivos, evitando para el porvenir todos aquellos obstáculos que estorben el fin que va buscando. Lo hemos dicho antes, y lo repetiremos, entre las virtudes de un buen agricultor está la previsión, puesto que de ella depende la utilidad por la que incesantemente lucha. Con esta cualidad no solamente preverá la buena ó mala cosecha, preparándose para el caso de un fracaso, sino que aun en su vida privada sabrá crearse un futuro y desahogado bienestar. Nos referimos al ahorro indispensable, que forma con el tiempo la felicidad. Si somos capaces de preveer un buen éxito para nuestras siembras, por las operaciones y trabajos bien ejecutados en ellas, es evidente que de igual manera podremos prevenir un futuro halagador. Este depende del ahorro sin avaricia, y del conocimiento de la previsión para el porvenir. Muchas razones filosóficas existen para que el agricultor, así como cualquiera otro hombre, ahorren sus salarios. La primera, tocante al agricultor, es la de preveer un caso de enfermedad, un accidente imprevisto, falta de trabajo, y sobre todo la no menos imprescindible de, en caso de muerte, dejar un legado á su familia.

En los campos adonde abundan los encantos, adonde las flores de relumbrosas hojas perfuman el ambiente, y las aves brillan con su bello plumaje, saludando al sol con sus dulces trinos, imitando los murmullos de la soledad; rodeado el agricultor de todas estas dulzuras que Dios ha creado para su regocijo, sin penas ni dolores, con la existencia más feliz, y adonde el hombre admira más á Dios, con todo el esplendor de un cielo puro; sin congojas, sin privarse de los principales alimentos él y su familia, allí, decimos, en los campos, es donde puede el cultivador hacer ahorros, insignificantes al presente, pero que formarán mañana un fondo de riqueza que hará su felicidad. ¿Y para lograr ésta y para formar aquel fondo qué se necesita?

¡La previsión y el ahorro! Con estos dos elementos veremos con gusto florecer nuestros campos y fructificar nuestros frutos, mirando trascurrir con delicia las horas de la vida, y esperando un éxito feliz, que no puede negar Dios al hombre del trabajo, al hombre previsor.

(De *El Progreso Agrícola y Pecuario*.)

LA CUESTIÓN DE ALCOHOLES

Agítase en la actualidad cerca de los poderes públicos éste asunto que tiene pendiente á las regiones que deben su vida y desarrollo material á la riqueza vitícola, cual sucede con especialidad á nuestra provincia, que depende exclusivamente del cultivo de la vid.

El día 17 del actual tuvo lugar en el Congreso una importantísima reunión, á la que, citados por el Duque de Almodóvar del Río, acudieron todos los Diputados interesados, con el fin de presentar á las Cortes una enmienda ó contraproyecto de ley á la que en los actuales presupuestos presenta el Ministro de Hacienda, la cual, si llegara á prosperar, ocasionaría la total ruina de tan importante industria.

Nuestro activo representante en el Parlamento, que ha tomado con gran empeño y verdadero cariño la defensa de los intereses de sus representados, jugó un papel principal en este pleito, pronunciando un eocuente discurso encaminado á combatir con gran energía el dictámen que tiene puesto la Comisión de presupuestos.

El Duque de Almodóvar propuso:

- 1.º Oponerse al dictámen de la Comisión de presupuestos.
- 2.º Diferenciación necesaria.
- 3.º Eximir de derechos el alcohol que se emplee en encabezamientos.
- 4.º No establecer derechos á la exportación.

Por último, propuso el Sr. Nieto que se haga constar la aclaración de que la oposición al dictámen es porque se estima que no son los momentos actuales á propósito para una ley de alcoholes.

Fueron comisionados los señores Duque de Almodóvar, Canalejas y Estellés para gestionar la realización de los acuerdos que anteceden.

**

Conferencia con el Ministro

Los Diputados y Senadores de la provincia de Ciudad-Real han presentado al señor Ministro de Hacienda una numerosa Comisión de dicha provincia, con el objeto de manifestarle los perjuicios que á la riqueza vitícola ocasionaría la aprobación del dictámen de la Comisión de presupuestos, referente al impuesto de alcoholes.

El Sr. Arias, Senador y propietario de Manzanares, hizo en nombre de la Comisión una razonada exposición de las causas que, á juicio de los viticultores, serían la ruina de tal riqueza, y entre ella y muy señaladamente la falta de margen protector en favor de los alcoholes vínicos sobre los industriales, y el Sr. Villaverde, que recibió afablemente á los comisionados, prometió estudiar los datos que á este objeto se le facilitarán y hacer cuanto equitativamente sea posible con relación á dichas pretensiones.

Desde Herencia

¡AYUNTAMIENTO MODELO.....!

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO.

Suponer que este desafortado Alcalde ha de renunciar á las ilegalidades y violencias,

sería enteramente igual que reconocer *Medea* que despedazó y devoró á sus hijos, como dechado de madres amantes y solícitas.

No hay quien ignore que el *arrepentido seminarista* tiene inquina mortal al progreso y es un *oscurantista* rematado.

Su absoluto mutismo responde lógicamente al peso abrumador de la evidencia. No dejaré de decir cuanto deba, pues con callar sólo se consigue ofender á Dios y faltar á la conciencia que considero como el juez único de todos los actos de la vida social.

Porque hay que tener presente, que sin el oxígeno moral, tanto los individuos como los pueblos, se asfixian y se deshonoran irremisiblemente. Y esto no es preciso demostrarlo, porque se demuestra por sí mismo.

Malgastar un tiempo magnífico es seguramente hacer consideraciones á este desastado Alcalde para que abandone sus extravíos, contrarios á la razón y á la justicia.

Los más terribles y depravados desmanes han adquirido carta de naturaleza en esta desdichada villa. Los hechos que subsiguen, se encargan de acreditarlo palmariamente de innegable modo.

Atropellos constantes á la propiedad; actos ilegales á porrillo; defraudaciones atrevidas y dañosas; robos como el reciente perpetrado en una tienda de comestibles de una pobre y laboriosa viuda, llena de excesiva prole; y para mayor ignominia, *sacerdotisas de Venus* que van y vienen, cuando les place, alojándose descaradamente en casas situadas en calles transitadísimas; tal es el cuadro siniestro que ofrece la localidad bajo la dominación de este mal Alcalde.

Pero con ser bastante lo expuesto, hace todavía más.

A mediados del próximo pasado mes de Noviembre, ó cuando fuere que no importa la fecha, se instruyó sumario contra un alguacil del Ayuntamiento, por el grave delito de desacato ó desobediencia á la autoridad, siendo muy de notar que el aludido alguacil está procesado por dicho delito, y, sin embargo, ¡qué di-vergüenza!, continúa tan *campante* en el ejercicio de su cargo, del que debió ser inmediatamente separado por mandato de la ley y hasta por propio decoro y respeto del mismo principio de autoridad.

¿Sabe algo de esto el digno Sr. Gobernador civil de la provincia?

Por si se lo han ocultado, lo pongo atentamente en su elevado conocimiento, á fin de que con su notoria rectitud impida que este Alcalde cese de burlarse escandalosamente de todo y de todos.

**

EXEQUIAS FÚNEBRES

En el convento de la Merced, templo realmente admirable por su magnificencia, y sobre todo, por la virtud, celo y sabiduría de sus hijos, los RR. PP. Mercenarios, y especialmente, de su ilustradísimo primer Rector, el muy elocuente orador sagrado Padre Adolfo, á quien este católico pueblo no olvidará jamás, se ha celebrado, el día 15 de los corrientes, una solemne misa de *requiem*, cantada por los religiosos con extraordinaria brillantez, en sufragio del alma del Ilustrísimo Sr. D. Francisco de P. Márquez Navarro.

El luctuoso acto, presidido por los señores D. Juan y D. Gabriel Enriquez, y al que ha concurrido un numeroso y selecto acompañamiento, ha sido una indecible prueba de consideración al ilustre finado y de señalada distinción para nuestros respetables amigos Sres. Enriquez.

Suyo siempre afínio, amigo.

JUAN ALFONSO MONTES.

Herencia 18 Enero 1900.

San Antón.

Transcurrió el día de San Antonio Abad.

¿A qué hacer la historia de esta fiesta «onomástica» á muchos Antonos y Antonas (supongo que se dirá así, salva sea la opinión de Cavestany), si todo el mundo cristiano la conoce?

La calle de Hortaleza se vió sumamente concurrida por distinguidas personas y por no menos distinguidos ejemplares del reino animal, que iban á tomar la cebada *cabe* la reja de la ermita.

Y en todos los pueblos, poblachos y poblachones, que diría D. Beltrán de Urdaneta, el recortado personaje de las novelas de Galdós, no han faltado las vendedoras de panecillos



del Santo, que á pie firme han mascullado, más que han voceado, su endurecida mercancía.

Hay muchos que creen que estos panecillos—que Florentino Sanz, D. Eulogio, enemigo de *eulogios*, como decía un jefe de administración de primera clase, que yo conocí cuando era empleado del Estado—son coetáneos del Santo, y no faltan casos en los que el paciente *deglutidor* (perdone doña Emilia) se ha roto varios incisivos por tratar de partir uno de estos panes.

La verdadera y legítima doña Javiera, esa que es famosa cuando llega la época de San Isidro, y que con sus tradicionales panecillos y rosquillas deja atrás á la tradición más añeja, queda reclusa á un segundo ó tercer término comparada con estos modernos artifices en paredes maestras, cuya base la constituyen los bollos de San Antón.

En cambio, mientras las clases populares se forman una casa-mata (á veces es *mata*, de veras) en el exófago, y *demás*, con estos ingredientes, las clases superiores que son más ó menos Antonas (sigue Cavestany), se permiten con motivo del día de su santo infinidad de satisfacciones.

Antón Casillas, candidato triunfante, mer-



ced á haberle sacado de su casilla el ministro *del ramo*, dió el día de autos una comilona en su casa, donde no hubo panecillos.

Todo eran roscas.

Por cierto que un redactor de *El Lirio Político*, «eco de las clases pudientes y menesterosas», como *reza* en sus circulares el órgano de D. Antón, se empeñó—además de en dos pesetas que pidió para ir al banquete y sacar de empeño su levita azul turquí—en que el anfi-

trión hiciese el honor de favorecerle con una *interview*, y el dueño de la casa tuvo que brindar en verso y ripio para verse libre de aquel mosquito que le había consumido media docena de botellas de *Champagne frappé*.

Champagne constipado, como lo llama un ateneísta amigo mío, de esos que no se quitan el *mackferland* ni á cien tirones, que se las echan de entender al conde León Tolstoï y que pretenden hasta tocar al piano ellos solitos á cuatro manos *La sonata de Kreützer*.

Por cierto, que este mismo señor, cometió



la indiscreción de presentarse en casa de una de sus amigas íntimas en la propia noche de San Antón, con el simple objeto de visitar á aquélla.

Y cuál no sería su sorpresa al oír que la doncella, en frases muy corteses, le invitaba á tomar la puerta, añadiendo:

—La señora está celebrando los días de don Antón.

—¿Por la noche?—rugió el inoportuno—. Conque celebrando la fiesta de San Antón. Entouces, ¿quién soy yo?

—Su acompañante—respondió la criada. Era cierto; él era el amigo que siempre seguía á D. Antón.

¡Pobre amigo mío! ¡Conozco tantos como este desgraciado!

He aquí un panecillo difícil de roer...

Candela.

Madrid Enero 900.

ATRACOS FIN DE SIGLO

Los *atracos* nocturnos han sembrado el terror en algunas familias que viven en esta villa, heroica, pero insegura, y el retraimiento absoluto de salir de casa por la noche ha de ser un hecho muy pronto.

El domingo pasado le tocó ser víctima

del delito de moda á nuestro amigo Pepe Jindámez.

Serían las nueve de la noche cuando cruzaba Pepe la plaza de las Cortes tarareando unas seguidillas gitanas y fumando un soberbio puro. Dos sujetos decentemente vestidos se le acercaron, y uno de ellos, saludándole sombrero en mano, le dijo:

—Caballero, si no le sirve á usted de molestia, ¿tiene usted la bondad de hacerme el obsequio de proporcionarme lumbre de su aromático cigarro?

—Tome usted—respondió nuestro inocente amigo, complaciéndole en su deseo—. Encienda usted todo lo que guste, y sepa que tiene un servidor en la calle de Válgame Dios, 13, segundo.

—Gracias mil, caballero. Yo soy Paco Chumacera, exclaustro y atracador de oficio. Es, pues, inevitable que ahora mismo nos entregue usted, á mí y á este reputado colega mío, cuantos objetos de valor lleve usted en esos bolsillos que Dios le ha dado.

—¡Socorro! gritó Jindámez, pugnando por escapar. Pero solamente oyó, en contestación á su demanda, los aullidos de una perra ofendida en su honor que por allí *discurría*, pues la calle estaba desierta, la pareja de guardias de seguridad conversaba tranquilamente con otra pajeja de *señoras* poco seguras, y el sereno roncaba en el quicio de una puerta, lanzando al aire notas tristes.

Por su parte, los distinguidos criminales se contentaron con enseñar á su víctima dos cortaplumas de los que usaba, sin duda, el gigante Goliat para afilar los lapiceros.

Ante el brillo de aquellos alfanjes, Pepe se apresuró á poner á disposición de Chumacera y Compañía cuanto llevaba encima.

—Háganos usted la merced del alfilerito de la corbata—le dijeron.

—Tomen ustedes. Le faltan dos perlas; pero las tengo en casa. ¡Si ustedes quieren, me llegaré por ellas en un instante.

—No; muchas gracias. Ahora venga el reloj.

—Aquí está, señores míos. Es bueno, pero se suele atrasar un poco.

—No importa, caballero. ¿Qué lleva usted en la cartera.

—Véanlo ustedes: una tarjeta de Rubau Donadeu, otra de Carulla, dos cartas amorosas con pelos de mi Encarnación, la cédula personal, un calendario del año seten-

ta y cinco y la papeleta de la última comunión.

—Bueno; pues para que vea usted que no somos exigentes, guárdese la cartera. Y para otra vez procure usted llevarla mejor surtida.

—Está muy bien. ¿Quiéren ustedes algo más?—añadió Pepe temblando. ¿Necesitan ustedes los calzoncillos? Son de toda confianza; con una jareta que quita el sentido, y unas cintas...

—No, señor, ¡no faltaba más! Tenemos suficiente por ahora. Conque... vaya usted con Dios, consérvese bueno, y... hasta otra noche que nos veamos.

—Mil gracias por todo, señores míos.

—No las merece, caballero. En la calle de la Garduña, núm 100, tiene usted una choza.

—¿Lo ignorará la policía?

—No, señor. Ayer, sin ir más lejos, estuvo un inspector comiendo con nosotros.

—¡Caracoles!

—Sí, señor; caracoles precisamente.

—Bueno, pues... beso á ustedes la mano.

—Abur.

Los atracadores se quedaron frente al Congreso, y el pobre Jindámez se fué de vacío á casa de su adorada Encarnación.

—¿Vienes malo?—preguntó la chica, fijándose en la palidez de su novio, cuyo semblante parecía una tostada de abajo. ¡No me lo niegues, Pepel! Tú traes algo.

—Como traer... sí traía; pero ya...

—Todo lo comprendo. Como eres tan glotón, te habrás atracado y...

—No, hija, no; han sido otros los que se han encargado de atracarme.

—¡Ah! ¿Tus amigotes? ¡Siempre han de empeñarse en que comas hasta reventar!

—No es eso, querida mía; es que me han robado con la mayor finura dos caballeros de la real y distinguida orden del atraco.

—¡Me lo estaba temiendo!... Que te cuente mamá si no la he dicho mil veces: «Pepito es muy descuidado, y el mejor día me lo dejan seco, y sin un céntimo, que es peor.» Y ahora que recuerdo, ¿no tenías una pistola para estos casos?

—Sí, querida, sí; pero me la han quitado los atracadores. ¡Y lo que siento más es que estaba cargada!

Inútil es decir que esto le cargó á Encarnación de tal manera, que no ha vuelto á decir á Jindámez «por ahí te pudras», á pesar de que la mamá le tenía preparado



LA PRESENTACION DEL NOVIO.—(Cuadro de D. Luis A'varez.)

un atraco en toda regla, ó lo que es lo mismo, pensaba explotarle en concepto de yerno de la clase de *panolis*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LA CONFESIÓN

—¡Señor cural ¡Señor cural
¿Qué tendré en mi corazón,
que á veces siento dulzura
y otras tanta agitación?
¿Qué tendré, que el alma mía
ríe y llora sin cesar,
y á veces siento alegría
y otras me mata el pesar?
¿Qué tendré, que aquí en las sienes
llega el calor á abrazarme?...
—¡Hija mía, lo que tienes
es gana de fastidiarme!

VITAL AZA.

ECOS DEL MUNDO

El té.—¿Es ó no conveniente?—Opiniones.—Inglaterra «temaniaca.»—Precaución!—Té verde.—¿Por qué lo es?—Un veneno.—El negro.—Más peligros.—Comprobaciones.—Sin cargar.—Los licores.—Al revés te lo digo...—A tu gusto... lord...

El té, ¿es tan conveniente como venía creyéndose, ó puede, por el contrario, llegar á ser peligrosísimo en muchos casos?

He aquí una pregunta que sirve actualmente de tema á infinidad de estudios y trabajos en toda la Inglaterra científica, nación aquella de todas las del mundo en la que más consumo de té se hace.

De lo mucho que acerca de esta cuestión se ha escrito, parece deducirse que la bebida que resulta de la infusión del té, no es tan inofensiva como parece.

No se refieren sus detractores al abuso de ella; pues sabido es que el abuso, siempre es perjudicial, aun tratándose de las substancias más inofensivas, sino á que siempre debe tomarse con ciertas precauciones.

En esta campaña, desde luego arrecian los ataques contra el té denominado *verde*, que es generalmente el preferido por las gentes de refinado paladar, y respecto del cual, aparecen casi todos los que discuten, conformes en que debe eliminarse de toda mesa.

Entre las muchas razones en que se apoyan los que tal aseguran hay una, que es la más comprensible para nosotros, que en efecto es cierta é indudable, y que es la siguiente.

El té naturalmente obtenido, es siempre de un mismo color, la planta es siempre una misma. ¿Cómo se explica que haya té negro y té verde? Pues muy sencillamente: porque los chinos recolectores de este producto lo separan y escogiendo el de peor calidad lo ponen á secar al sol, no en paños blancos como el destinado á ser negro, sino dentro de unas especie de campanas de cobre, puestas con la boca hacia arriba.

El té, así colocado, cuando todavía se encuentra húmedo, al tiempo que se va secando, va recogiendo el óxido del metal, el *cardenillo*, y de ahí que tome el color verdoso que caracteriza este peligroso veneno.

No hay que decir que la cantidad que de él absorbe el té es muy pequeña, que ésta pierde mucho al cabo de tiempo combinándose con las materias vegetales componentes del té, y que la misma infusión en el agua le hace perder alguna fuerza; pero de todos modos resultará que el *té verde* es un té intoxicante.

Es, por consiguiente, un error preferir y á veces, hasta pagar más caro, el té verde, pues el negro es mucho más natural é inofensivo.

Pero también el negro tiene sus inconvenientes y uno de ellos es el de poseer la cualidad de ser una substancia irritante, en alto grado, á creer á sus *enemigos*, y hasta de excitante, tanto más poderoso si se le agregan licores ó aguardientes.

No somos nosotros *enemigos* del té; pero algo de cierto debe haber en el fondo de estas afirmaciones, cuando siempre se ha aconsejado hacer esta infusión no muy «cargada», como vulgarmente se dice, y se ha sostenido que el color que debe presentar el té bien hecho, tiende á un tono amarillento dorado, no al rojo ni encarnado, de igual modo que el café debe tener el color negro.



MADRID.—Vista del Banco de España.

También parece comprobar estos inconvenientes, el ardor que produce en el estómago y el calor que ocasiona siempre, y respecto á que sea un excitante, acaso de ello tenga la culpa, más bien el alcohol que se le adiciona, que el mismo breva.

También se le acusa ahora, como al café, de producir insomnios y quitar el sueño; pero á pesar de todo esto, fuerza será reconocerle como un gran digestivo y estomacal.

No siendo verde y estando bien hecho, esto es, *clarito*.

Pero es seguro que hasta los mismos *lores* lo preferirán al contrario.

Es que si sobre el té hay mucho escrito, sobre gustos no hay nada decretado.

Porque escrito... también hay bastante.

Doctor Traveller.

EL PALACIO DEL SOL

Á vosotras, madres de las muchachas anémicas, va esta historia, la historia de Berta, la niña de los ojos color de aceituna, fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.

Ya veréis, sanas y respetables señoras, que hay algo mejor que el arsénico y el fierro para encender la púrpura de las liadas mejillas virginales; y que es preciso abrir la puerta de su jaula á vuestrasavecitas encantadoras, sobre todo, cuando llega el tiempo de la primavera y hay ardor en las venas y en las savias, y mil átomos de sol abejean

en los jardines, como un enjambre de oro sobre las rosas entreabiertas.

Cumplidos sus quince años, Berta empezó á entristecer, en tanto que sus ojos llameantes se rodeaban de ojeras melancólicas.

—Berta, te he comprado dos muñecas...
—No las quiero, mamá... —He hecho traer los *Nocturnos*... —Me duelen los dedos, mamá... —Entonces... —Estoy triste, mamá... —Pues que se llame al doctor.

Y llegaron las antiparras de aros de carey, los guantes negros, la calva ilustre y el cruzado levitón.

Ello era natural. El desarrollo, la edad... síntomas claros, falta de apetito, algo como una opresión en el pecho, tristeza, puzadas á veces en las sienes, palpitación... Ya sabéis; dad á vuestra niña glóbulos de ácido arsenioso, luego duchas. El tratamiento...

Y empezó á curar su melancolía con glóbulos y duchas, al comenzar la primavera, Berta, la niña de los ojos color de aceituna, que llegó á estar fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.

Á pesar de todo, las ojeras persistieron, la tristeza continuó, y Berta, pálida como un precioso marfil, llegó un día á las puertas de la muerte. Todos lloraban por ella en el palacio, y la sana y sentimental mamá hubo de pensar en las palomas blancas del ataúd de las doncellas. Hasta que una mañana la lánguida anémica bajó al jardín sola, y siempre con su vaga atonía melancólica, á la hora en que el alba ríe. Suspirando erraba sin rumbo, aquí, allá; y las flores estaban tristes de verla. Se apoyó en el zócalo de un fauno soberbio y bizarro, cincelado por Plaza, que, húmedos de rocío sus cabellos de mármol, bañaba en luz su torso espléndido y desnudo. Vió un lirio que erguía al azul la pureza de su cáliz blanco, y estiró la mano para cogerlo. No bien había... Sí, un cuento de hadas, señoras mías; pero ya veréis sus aplicaciones en una querida realidad. No bien había tocado el cáliz de la flor, cuando de él surgió de súbito un hada, en su carro áureo y diminuto, vestida de hilos brillantísimos é impalpables, con su aderezo de rocío, su diadema de perlas y su varita de plata.

¿Creéis que Berta se amedró? Nada de eso. Batió palmas alegre, se reanimó como por encanto, y dijo al hada: «¿Tú eres la que me quiere tanto en sueños? —Sube—respondió el hada.» Y como si Berta se hubiese empequeñecido, de tal modo cupo en la concha del carro de oro, que hubiera estado holgada sobre el ala curva de un cisne á flor de agua. Y las flores, el fauno orgulloso, la luz del día, vieron cómo en el carro del hada iba por el viento, plácida y sonriendo al sol, Berta, la niña de los ojos color de aceituna, fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.

Quando Berta, ya alto el divino cochero, subió á los salones por las gradas del jardín que imitaban emaradigna, todos, la mamá, la prima, los criados, pusieron la boca en forma de O. Venía ella saltando como un pájaro, con el rostro lleno de vida y de púrpura, el seno hermoso y henchido, recibiendo las caricias de una crencha castaña, libre y al desgaire, los brazos desnudos hasta el codo, medio mostrando la malla de sus casi imperceptibles venas azules, los labios entreabiertos por la sonrisa, como para emitir una canción.

Todos exclamaron: ¡Aleluya! ¡Gloria! ¡Hosanna! al rey de los Esculapios! ¡Fama eterna á los glóbulos de ácido arsenioso y á las duchas triunfales! Y mientras Berta corrió á su retrete á vestir sus más ricos brocados, se enviaron presentes al viejo de las antiparras de aros de carey, de los guantes negros, de la calva ilustre y del cruzado levitón. Y ahora, oid vosotras, madres de las muchachas anémicas, cómo hay algo mejor que el arsénico y el fierro, para eso de encender la púrpura de las lin-

das mejillas virginales. Y sabéis como no, no fueron los glóbulos, no; no fueron las duchas, no; no fué el farmacéutico quien devolvió salud y vida á Berta, la niña de los ojos color de aceituna, alegre y fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.

Así que Berta se vió en el carro del hada, la preguntó. —«¿Y adónde me llevas? —Al palacio del Sol.» Y desde luego sintió la niña que sus manos se tornaban ardientes, y que su corazoncito le saltaba como henchido de sangre impetuosa. —«Oye—siguió el hada. Yo soy la buena hada de los sueños de las niñas adolescentes: yo soy la que curo á las cloróticas con sólo llevarlas en mi carro de oro al palacio del Sol, á donde vas tú. Mira, chiquita, cuida de no beber tanto el néctar de la danza, y de no desvanecerte en las primeras rápidas alegrías. Ya llegamos. Pronto volverás á tu morada. Un minuto en el palacio del Sol deja en los cuerpos y en las almas años de fuego, niña mía.»

En verdad, estaban en un lindo palacio encantado, donde parecía sentirse el sol en el ambiente. ¡Oh, qué luz, qué incendios! Sintió Berta que se le llenaban los pulmones de aire de campo y de mar y las venas de fuego; sintió en el cerebro esparcimientos de armonía, y como que el alma se le ensanchaba, y como que se ponía más elástica y tersa su delicada carne de mujer. Luego vió, vió sueños reales, y oyó, oyó músicas embriagantes. En vastas galerías deslumbradoras, llenas de claridades y de aromas, de sederías y de mármoles, vió un torbellino de parejas, arrebatadas por las ondas invisibles y dominantes de un vals. Vió que otras tantas anémicas como ella llegaban pálidas y entristecidas, respiraban aquel aire, y luego se arrojaban en brazos de jóvenes vigorosos y esbeltos, cuyos bozos de oro y finos cabellos brillaban á la luz; y danzaban, y danzaban con ellos, en una ardiente estrechez, oyendo requiebros misteriosos que iban al alma, respirando de tanto en tanto como halitos impregnados de vainilla de haba de Tonka, de violeta, de canela, hasta que con fiebre, jadeantes, rendidas, como palomas fatigadas de un largo vuelo, caían sobre cojines de seda; los senos palpitanes, las gargantas sonrosadas, y así soñando, soñando en cosas embriagadoras... —¡Y ella también cayó al remolino, al maelstrón atrayente! y bailó, giró, pasó entre los espasmos de un placer agitado; y recordaba entonces que no debía de embriagarse tanto con el vino de la danza, aunque no cesaba de mirar al hermoso compañero, con sus grandes ojos de mirada primaveral. Y él la arrastraba por las vastas galerías, ciñendo su talle, y hablándole al oído, en la lengua amorosa y rítmica de los vocablos apacibles, de las frases irisadas y olorosas, de los períodos cristalinos y orientales.

Y entonces ella sintió que su cuerpo y su alma se llenaban de sol, de estuivios poderosos y de vida. ¡No, no esperéis más!

El hada la volvió al jardín de su palacio, al jardín donde cortaba flores, envuelta en una oleada de perfumes, que subía místicamente á las ramas trémulas, para flotar como el alma errante en los cálizos muertos.

¡Madres de las muchachas anémicas! Os felicito por la victoria de los arseniatos é hipofosfitos del señor doctor. Pero en verdad os digo: es preciso, en provecho de las lindas mejillas virginales, abrir la puerta de su jaula á vuestrasavecitas encantadoras, sobre todo en el tiempo de la primavera, cuando hay ardor en las venas y en las savias, y mil átomos de sol abejean en los jardines como un enjambre de oro sobre las rosas entreabiertas. Para vuestras cloróticas, el sol en los cuerpos y en las almas. Sí, al palacio del Sol, de donde vuelven las niñas como Berta, la de los ojos color de aceituna, frescas como una rama de durazno en flor, luminosas como un alba, gentiles como la princesa de un cuento azul.

Rubén Darío.

Galería de bellezas.



Miss Aleixandre.

NOTICIAS

Enfermo.—Lo está de gravedad hace unos días el joven propietario y exalcalde de esta ciudad D. Ramiro Laguna y Vital.

Hacemos fervientes votos por el pronto y cabal restablecimiento de nuestro querido amigo.

De Manzanares.—En uno de los salones del Círculo Mercantil de aquella ciudad se encuentran expuestos los planos del proyecto de la Plaza de Toros que allí se va á edificar.

El pliego de condiciones de la subasta que, según referencias, tendrá lugar el próximo día 27, está de manifiesto en la Conserjería del referido Círculo.

Obsequio á un ayuntamiento.—El celoso diputado á Cortes por el distrito

de Daimiel, D. Emitio Nieto, ha regalado recientemente al ayuntamiento del pueblo de Membrilla su retrato, hecho fidelísimamente por un joven natural de dicha localidad, Genaro Sánchez y García Filoso, soldado de ingenieros, á quien protege el Sr. Nieto, por ser el mencionado joven un artista que espera mucho del porvenir por sus excepcionales condiciones para el arte de la pintura.

Por lo demás aquella corporación ha acogido con regocijo el recuerdo que le dedica su diputado, que es una prueba de la estimación que profesa al pueblo.

Por su parte el ayuntamiento y para corresponder á la galantería del Sr. Nieto, ha acordado dar su nombre á la calle hasta hoy designada por la del Cura, que es una de las principales de la población, donde se colocará la lápida con el mencionado nombre, á cuyo acto asistirá el ayuntamiento en pleno.

Mercedor es el Sr. Nieto de estas atenciones, ya que toda su actividad la emplea en defender los intereses de su distrito y de sus electores.

Por desacato.—Por el inspector señor Acuña, ha sido puesto á disposición del juzgado de instrucción un sujeto del Alto que en la noche del miércoles faltó de palabra y obra á los agentes de la autoridad; otros sujetos que esandalizaron aquella noche, han sido multados gubernativamente.

Desgracia en Villarrubia.—A consecuencia de haber salido el tiro de la escopeta que el guarda Julio Espadero dejó caer al suelo al disputar sobre si llevaba ó nó accituna un tal Roque Santos, resultó éste herido é lno renta Carretero que pasaba por el lugar de la pequeña reyería; por fortuna no son graves las lesiones.

Leemos en el *Heraldo de la Mancha* de Miguelturra:

«Ha entrado á formar parte de la Redacción del *Heraldo de la Mancha*, nuestro querido amigo el bizarro teniente de infantería D. Ramón D'Opazo y Maján, redactor jefe de EL DAIMIENSE.»

En otro lugar de este número verán con agrado nuestros lectores un artículo de su bien cortada pluma.»

Enviamos la enhorabuena más sincera al apreciable colega, por contar entre sus redactores con tan distinguido periodista y apreciable compañero nuestro.

Cultos

En el convento de las Carmelitas se celebra mañana función, costeada por el Municipio, á Nuestra Señora de la Paz, predicando D. Pedro Abenza.

Daimiel: Imp. y Enc. de F. Espadas López.

INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del **HOTEL PIZARROSO**.
LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numero-o é ilustrado personal compuesto de **Capellán, Profesores todos titulados y Médico**.
Tres premios y dos Menciones honoríficas en las posiciones

REPARACIONES

de bombas, prensas de todos sistemas y toda clase de aparatos para bodegas, molinos, etc.
Especialidad en máquinas de coser y bicicletas.
FRANCISCO CID
MECÁNICO
Plazuela de Lepanto, n.º 1, DAIMIEL



STURGESS Y FOLEY

ALCALA, 52, MADRID, Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID

MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERVYWRATHER
Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

ESPECIALIDAD EN CORONAS DE TODAS CLASES

EMPRESA FUNERARIA

DE

RAFAEL NEGRILLO Y COMPAÑIA

Esta Empresa, que jamás altera sus precios y prescinde de la posición social del que la honre con sus encargos, sirve con prontitud y esmero toda clase de servicios fúnebres a una tarifa excesivamente económica.

Plazuela de San Pedro.—DAIMIEL

Servicio para los pueblos inmediatos

Se encargan lápidas y prebiterios

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS

A PRIMAS FIJAS

Capital de garantía 15.000.000 de pesetas
Domiciliada en MADRID.—Alcalá, 68

Sobre la Vida, contran Incendios, Seguros Marítimos,	SEGUROS Terrestres, Cosechas, Heladas,	Pedriscos, Ganados y Accidentes.
--	---	--

Delegado en la provincia de Ciudad-Real: D. Ramón Clemente Rubisco.
Se admiten Agentes con buenas referencias.
Agente en Daimiel: D. José Cerro.—Minimas, núm. 5.

CHOCOLATES

Continúan vendiéndose en esta casa los de las acreditadísimas marcas **MATÍAS LÓPEZ y COMPAÑIA COLONIAL**, con los DESCUENTOS DE FABRICA.
También siguen recibiendo semanalmente el **Especial para familias de 460 gramos** que cada día tiene más universal aceptación.

DOMINGO MORENO

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—*Pídanse muestras.*

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

Sociedad anónima de créditos y seguro á prima fija
Capital social 1.000.000 de pesetas, elevable á 5.000.000

SEGUROS DE INCENDIOS HELADAS Y PEDRISCS SOBRE COSECHAS	SEGUROS DE INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA Y DE SUPERVIVENCIA	SEGUROS SOBRE LA VIDA Y ACCIDENTES FORTUITOS DE LOS GANADOS
--	---	---

Préstamos á los labradores al 6 por 100 anual
Fundado este BANCO con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo, el seguro de sus cosechas, ganados y demás.
Pídanse prospectos tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social.
Felipe V, núm. 2, entresuelo.—MADRID

COMPAÑIA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR
Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS
Manuel Cortina, núm. 3. (Chamberi), MADRID.

J. C. BUHLER & AUG. ISSANJOU

DAIMIEL (España)

Casa establecida en esta Ciudad el año 1880
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
PRIMERA FABRICA EN ESPAÑA DE APERITIVOS
MEDALLA DE ORO
EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
(primera donde ha presentado sus productos)

Si quieren Vds. restablecer la salud de los niños y darle vigor á la sangre, compren la EMULSION DE ACEITE DE HIGADO DE BACALAO que venden en la

DROGUERIA DE JUAN JOSÉ LÓPEZ

y verán el buen resultado con un sólo frasco que tomen.
Se acaba de recibir un inmenso surtido en Perfumería fina de tocador, habiendo en este ramo desde lo más barato á lo más exquisito.
Jabones superiores en cajas de 3 pastillas á 50 céntimos la caja.—Polvos de arroz superior desde 1 peseta el paquete.—Pastillas para curar toda clase de tos por fuerte que sea á 50 céntimos caja.
Lo mejor y más barato se encuentra en este acreditado Establecimiento y por ello garantiza sus géneros.
Calle del Comercio, número 6.—DAIMIEL

MANUEL NUÑEZ Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.—*Monescillo, 9, DAIMIEL.*